

# ARUCAS: LAS CAMPANAS DE SU PARROQUIA



*Vista de la Torre-Campanario*

## I ANTECEDENTES

**R**eedificada a partir de 1525 la iglesia parroquial en el solar de la primitiva ermita, construida al parecer hacia 1503, se la dotó de la correspondiente campana "... mediana (136 libras) para tañer a misa...". En 1556, el Provisor Fernando González de la Cosa mandó que se cobrase una deuda a Gaspar de Alexo para ayudar a la construcción del campanario, disponiendo "que se derrueque el antiguo de ladrillo y se haga de piedra, con hueco del tamaño y proporción de la campana".

Por lo que se deduce de la documentación estudiada ésta subsistió al menos hasta 1683, a partir del cual "se quebró", ya que en las Cuentas de Fábrica del 6 de noviembre de 1679 al 30 de abril de dicho 1683, se "descargan" nueve reales y medio por dos sogas para la misma, lo que denota que aún estaba funcionando.

Diferentes restauraciones y adiciones de capillas de distintas advocaciones, habían convertido por estas fechas a la pequeña ermita, en una espaciosa iglesia de tres naves. En 1685, Fernando de Armas Troia, Sacristán Mayor de la parroquia y Mayordomo de la Cofradía del Santísimo, había iniciado con ayuda de la Fábrica parroquial, la construcción

de la torre de "cantería azul" que quedó adosada a la derecha de la fachada de la iglesia.

Aunque murió sin verla finalizada, ya tenía encargadas para instalar en ella, las correspondientes campanas. Según los viejos textos "por su mano se trajo la campana grande del Norte (de la Península; pesó 230 libras) y la otra se fundió en Canaria...". Para coadyuvar al pago de ellas había solicitado y conseguido del obispado autorización para tomar doscientos reales de la Cofradía del Santísimo que regentaba.

En los años siguientes sólo encontramos como referencia a las mismas, la reiterada "compra de sogas", lo que denota la relativa facilidad de su deterioro, que llevaba implícito el que se buscasen de la mayor resistencia posible, según se desprende de las Cuentas de Fábrica de 1707, donde textualmente se indica lo conveniente de la "... compra de dos cabos de navío para las campanas...". Pero si dichas sogas tenían poca vida, menos la tuvieron esta vez las campanas, por lo que se lee en el Libro de Noticias Antiguas de la parroquia:

"En la Villa de Arucas en veinte y nueve de marzo de 1739 se puso en la torre una campana q. pesó 250 libras y q. se fundió en la Ciudad (Las Palmas) por averse quebrado la pequeña q. avía y el costo de fundición se pagó por los vecinos que importó... y el metal fue de 230 libras que dexó el Maestrescuela D. José Álvarez a esta Igl. con el cual y el q. tenía la campanita que se quebró q. fueron 136 libras se fundieron dos, una de 240 libras y otro esquilón de 63 q. una y otra están en la torre. Dios premie a los bien e chores".

No hallamos hasta 1817 incidencias dignas de mención. En las Cuentas de Fábrica sólo aparecen gastos de reparación de badajos y compras de las consabidas sogas. Es en este año indicado cuando el herrero José Trujillo presenta una factura cuyo importe de ciento ochenta y cinco reales justifica "por limar una campana y costo de las limas".

En las siguientes décadas las cuentas siguen haciendo referencia a "un badajo para una de las campanas" en 1821; otro "badajo para la campana grande" en 1823 y "un garfio para el badajo de la campana menor" en 1833, trabajos realizados todos por el herrero Domingo Quevedo. El 20 de julio de 1848, el herrero José Quevedo pasa un cargo de dos pesos y tres reales de plata "por componer la campana chica..." sin especificar el tipo de reparación realizada.

Y ya, en el inventario de la parroquia de fecha 18 de enero de 1849 se reseña que hay "... dos campanas rotas en la torre con sus badajos y sogas..."

## II

### NUEVAS CAMPANAS

En el susodicho Libro de Noticias Antiguas, y no en las Cuentas de Fábrica como indica la nota al pie de la página 148 de la Historia de Arucas de D. Pedro Marcelino, consta que el 26 de enero de 1853, festividad de la Conversión de San Pablo, se colocó solemnemente en la "Torre Nueva" (¿la de la Heredad?), una campana.

Efectivamente, al tiempo que el herrero Agustín Quevedo adquiría en 1852, por 21 reales 59 céntimos los herrajes que sostenían las viejas campanas deterioradas, se encargaba a la Península la que en estas fechas, enero de 1995, en que elaboramos la presente reseña queda en el campanario, mientras las otras a las que luego haremos referencia, están en Asticán en vías de reparación. De conseguirse, sus incidencias servirán de feliz epílogo a este estudio monográfico.

Dicha campana, de un peso de 345 libras castellanas, unos 159 kilos, costó 142 pesos, seis reales plata y un cuarto. Tiene en su cuerpo junto a la bóveda, la siguiente inscripción: "ME HIZO FRANCISCO MORENO EN SEVILLA. 1852". Entre ésta y el faldón, una cruz formada por rombos y dentro de cada uno, una estrella de ocho puntas lobuladas. En dicho faldón, paralelo a su borde, una cenefa de iguales características, rombos y estrellas, sobre la que descansa dicha cruz.

Pero clero y devotos consideraron en buena lógica que una sola campana era insuficiente, tanto por la magnificencia del restaurado templo como para las solemnidades y liturgia a celebrar en él. En el mismo año 1853 se encargaron a Londres por mediación de la Casa Diego Swanston y Cía. dos nuevas campanas. El costo de las mismas ascendió a 13.622,83 reales (unas 4.540,50 ptas.) descontados los 2.177 reales con 83 céntimos en que fue valorado el metal de las campanas deterioradas. A finales de marzo del siguiente año 1854 se anunció la llegada al muelle del barco que las transportaba.

En Arucas, el gremio artesanal se había movilizado. Tal actividad la deducimos de las distintas facturas que en los meses de abril y mayo de dicho año fueron presentadas para su cobro. Leemos cómo Sebastián Guerra, cantero, cobra un peso por dos días de trabajo "en arreglar las ventanas de la torre para colocar las campanas"; Manuel Morales, zapate-

ro, 5 reales de plata por "unas correas para sostenerlas por las asas" y poder izarlas al campanario; Agustín Quevedo, herrero, 22 pesos tres reales plata y cinco cuartos por "material y hechura de todo el herraje para asegurarlas en sus cepos"; Rafael Henríquez, carpintero, 11 pesos dos reales plata y siete cuartos y medio "por maderas para dos corsas, clavos y mano de obra".

Al mismo tiempo Rafael Hernández, herrero radicado en Las Palmas, hacía dos badajos por importe de 8 pesos para dichas campanas ya que éstas habían venido sin ellos. Igualmente, el comerciante de dicha capital José del Pino Rodríguez, pasaba factura de 8 pesos y un real de plata "por dos sogas de lino" que pesaban diez y seis libras y cuarta "a cuatro reales plata la libra".

La traída de las campanas desde Las Palmas hasta Arucas fue una verdadera

odisea, aparte de la lógica expectación que despertó la llegada de las mismas a la parroquia. Fueron comisionados para tal menester los nombrados Sebastián Guerra y Rafael Henríquez que se encargaron, con diez y seis obreros y cuatro yuntas de bueyes, de acondicionarlas en un carro y transportarlas, tras dos días de viaje, desde Las Palmas hasta Arucas.

Mientras, el maestro Antonio Vicente González, con material alquilado en la capital, montaba los "cuadernales y cabos" necesarios para subirlas a la torre. Fue dirigida toda la operación, tanto de traída como de colocación, por el técnico Juan González y Jaismez, que se hospedó en Arucas con sus oficiales, los días que duró esto último, en la fonda de Juan Batista Travieso.

Ambas campanas, de 10 quintales (460 kilos) la mayor y 7 (322 kilos) la menor, ostentaban idéntica inscripción:



Las campanas ya reparadas

“C & GMEARS FOUNDER LONDON 1853”. Procedían de la misma casa que cuatro años antes había fundido la del reloj, la cual continúa sonando en la torre del mismo y que tiene igual leyenda a excepción del año que en ésta es 1849.

Por fin, el cinco de mayo de dicho 1854 quedaron instaladas en la vieja “torre de cantería”. Fueron estrenadas y repicadas con la mayor solemnidad, en la fiesta del Patrocinio de San José, cuya procesión se celebraba en aquella época el 7 de dicho mes. Ese mismo día sus sones acompañaron el bautizo del recién nacido Juan Agustín, sexto hijo del matrimonio, vecinos del Trapiche, Tomás de la Nuez y Sebastiana Rodríguez. El primer hecho luctuoso en que doblaron fue con motivo del fallecimiento y entierro, el día 28 siguiente, de María del Pino Hernández, viuda, de setenta y cuatro años, vecina de San Andrés.

La vida parroquial siguió su curso y sus actos litúrgicos solemnizados con el armonioso repique de las tres nuevas campanas. Dos años después y por corto tiempo, la campana pequeña de las venidas de Londres (322 kilos) quedó fuera de servicio ya que hubo que reparar por dos veces consecutivas su badajo. Dicha reparación corrió a cargo de Rafael Hernández, el herrero que lo había construido cuando dicha campana llegó a la parroquia.

El 31 de diciembre de 1859 se pagan 33 reales 30 céntimos por “tres sogas de cáñamo” para ellas. En 1867 se abonan ochenta reales “por arreglar la campana grande” (la de 460 kilos), sin que en las cuentas correspondientes figuren más datos, por lo que ignoramos qué reparación y por quién se realizó. En el siguiente año se vuelven a pagar 20 reales por “una sogá y su traída” lo que nos

hace suponer que se adquirió en Las Palmas como iba siendo habitual.

Once años después, en el inventario general realizado el 27 de septiembre de 1867 y luego en los sucesivos aparece: “Tres campanas en la torre, la grande un poco deteriorada, con sus badajos y sogas”, sin indicación alguna de la deficiencia que tenía. Para esta misma campana, seis años después, hizo un badajo el herrero Domingo Quevedo Armas el precio de tres pesetas con setenta y cinco céntimos.

Y ya entramos en el siglo XX sin otras incidencias dignas de mención que las tradicionales compras de sogas, cosa lógica por el deterioro que sufrían, tanto por la intemperie como por el trabajo diario al que estaban sometidas.

Con la llegada del presente siglo se actualizó la vieja aspiración de construir un nuevo templo parroquial, cuyos pormenores se recogen en otra de nuestras obras. Adecuado el proyecto, se dispuso el derribo de la vieja iglesia. Por ello, el 27 de enero de 1909 se bajaron las tres campanas de la torre, e inmediatamente se acometió la demolición de la misma.

### III

#### LAS CAMPANAS ACTUALES

Hemos intentado averiguar si éstas, una vez desmontadas fueron instaladas en lugar adecuado. Al parecer quedaron depositadas en la casa parroquial a la espera de disponer de sitio idóneo, con altura suficiente para que pudieran cumplir su cometido. Teníamos la sospecha de que éstas podían haberse repicado cuando se dijo la primera misa en el nuevo templo, el domingo 13 de agosto de 1911, estando construido éste hasta la altura del triforio.

No encontramos dato alguno que nos lo confirmara y sí que el día tres de noviembre de dicho año, casi tres meses después de la indicada misa, se habían pagado a los operarios de don Bruno Pérez González, seis pesetas con cincuenta céntimos de jornales, por estar “colocando las campanas”, seguramente en el extremo norte del triforio.

Las obras continuaron con buen ritmo y el 9 de enero de 1915 se puso la clave en la bóveda central, lo que significó el que desapareciera el peligro que suponía el estar largo tiempo todo el techo sostenido por cimbras y puntales. Tal acontecimiento fue motivo de una gran fiesta en que “se repicaron las campanas”, subieron los trabajadores y personalidades al techo de la iglesia, se quemaron treinta y cinco docenas de voladores y se les obsequió a todos con tabacos y “una copilla de aguardiente”.



*La campana mayor es izada hasta el campanario*

Suponemos que de la Fábrica del Ron de Arucas, de la que era copropietario el mecenas de la obra de la iglesia, don Francisco Gourié y Marrero.

El 23 de septiembre de aquel mismo año se abonaron siete pesetas con cincuenta céntimos, por minio, secante, brocha, aceite de linaza y aguarrás, para pintar “los yugos de las campanas” que se habían instalado precisamente sobre la bóveda central que se terminara ocho meses antes. El 30 de diciembre de 1916 se abonaron 23 pesetas, sesenta céntimos por “doce libras de sogas para las campanas y arreglo de los yugos de las mismas.

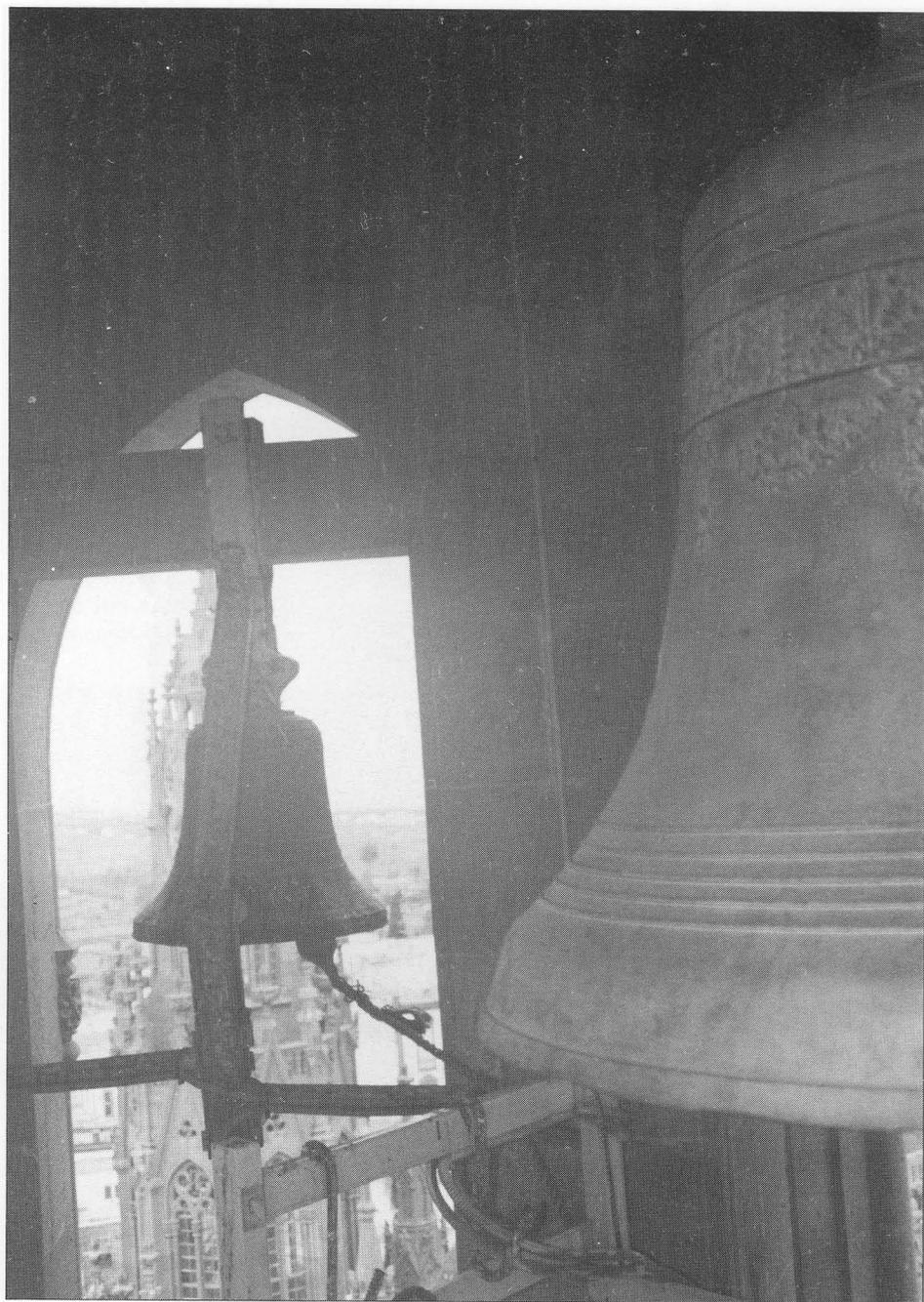
No tenemos noticias de ellas hasta diez años más tarde, en que el párroco don Francisco Cárdenes, en el inventario general que realiza refleja: “Tres campanas grandes en el techo de la iglesia; la mayor tiene un pedazo cortado”. El 7 de febrero de 1927 y el 3 de mayo de 1929 se adquieren una y tres “garruchas” respectivamente y el 7 del mismo mes y año de esta última fecha se paga una “burra” para el campanario por un importe de seis pesetas.

En 1930, la campana grande (de 460 kilos) traída de Londres terminó de deteriorarse, por lo que se encargó una mayor a la Península. Para fundir esta nueva, se aprovechó el material de la rota valorado en 1.513 pesetas con cincuenta céntimos, que con las 1.668,35 pesetas pagadas en metálico, arrojó un total de 3.181 pesetas con ochenta y cinco céntimos de costo.

Fundida “en bronce extrafino” a principios de 1931, con un peso de doce quintales (552 kilos) sin “badajo ni yugo”, llegó a nuestra ciudad a finales de abril de dicho año. Figura en su brida el número de serie 3.291 dentro de un pequeño rectángulo, y debajo la leyenda “VIUDA DE MOISÉS DÍEZ. PALENCIA AÑO 1931”. “INMACULADA CONCEPCIÓN”. Por tan devota denominación fue bautizada popularmente como “La Purísima”.

Debajo de esta inscripción, moldeada sobre el cuerpo de la campana la rodea una cenefa lambrequinada, y entre los cordones y borlas del lambrequín, en la vertical de su denominación, centrado en la panza de la misma, un crucifijo en relieve, cuyo pie llega hasta el inicio de su faldón.

En la primera semana de mayo del indicado año, el carpintero Antonio Batista invierte dos días en “arreglar la burra para colocar la campana”. Instalada en ella, es el 13 de aquel mismo mes cuando empieza a repicar junto a las otras, con motivo de la víspera de la Ascensión. Los primeros dobles los dio por el funeral de don Manuel Fernando Pérez y Pérez, vecino de Trasmontaña y los segundos en el entierro del Marqués de Arucas don Ramón Madán y Uriondo,



*En primer término la campana mayor ya restaurada*

sepultado el 18 de dicho mes.

En los siguientes años se suceden las reposiciones de sogas, arreglos de los andamios en que estaban colocadas y otras reparaciones y mantenimiento del conjunto. Luego, su traslado a la torre del naciente donde se les habilitó la correspondiente plataforma, ya que aún no se pensaba en la posibilidad de terminar la cuarta torre cuya base se había cimentado en la década de los treinta.

En mayo de 1977, próxima la culminación de las obras de esta magna torre, cuya primera piedra se había puesto en 1962 sobre la base construida cuarenta años antes, se adecuaron en la misma los correspondientes soportes hasta los que fueron izadas y fijadas las tres campanas. Acabada oficialmente dicha torre, el 24 de junio de aquel mismo año, festividad del Patrono San Juan Bautista, tuvo lugar, el solemne repique de las mismas.

Ello, en el sitio más alto, 50 metros, en que jamás habían estado, entremezclándose y difundiéndose los armoniosos sonos de la “pequeña sevillana” de 1852 con la “mediana londinense” de 1853 y la “grande palentina” de 1931.

Desde la frontera torre del reloj, su campana, la más antigua de todas “por haber nacido en Londres en 1849”, sonoro testigo del devenir histórico desde sus orígenes, las continuó acompañando con el pausado son de sus horas y el solitario de sus medias.

#### IV ÚLTIMAS INCIDENCIAS

En 1991, en una de las inspecciones periódicas que se realizan en el templo parroquial para comprobar la integridad de todos los elementos susceptibles de



*Momento de ser introducida la campana mayor en el campanario*

deterioro, se dio cuenta de las anomalías, a las que luego haremos referencia, que presentaban dos de las tres campanas.

De inmediato quedaron fuera de servicio, y ante el peligro de desprendimiento de la campana mayor, por estar gravemente dañada en su corona o punto de sujeción, se la rodeó de fuertes garfios que enganchados a su faldón o borde la fijaron sólidamente a la viga de hormigón que la sustentaba.

La parroquia mientras, consultando a diferentes técnicos del ramo sobre la posibilidad de reparación de éstas, o fundición de otras nuevas aprovechando como era tradicional el bronce de las mismas, había elaborado el correspondiente presupuesto. Realizados los contactos pertinentes, tanto para las operaciones técnicas de bajada de éstas de la torre como lo preceptivo referente a Patrimonio Histórico-Artístico, se dispu-

so el acometer de una vez las operaciones a ello conducentes.

Pero aunque hubo varios intentos de cumplimentar la primera fase del proyecto, el principal en 1993, los medios técnicos disponibles no fueron suficientes y las campanas no se pudieron bajar de sus enclaves.

En 1994, el Ayuntamiento de acuerdo con la parroquia, hace suyo el proyecto y dispone lo necesario para acometerlo. Por fin, el 22 de diciembre de dicho año, al tiempo que por dicho Consistorio se restauraba la iluminación monumental del templo parroquial, se realizó la laboriosa operación de la bajada de dichas campanas. Tanto los excelentes medios técnicos de la firma Transportes Ramos, como la indudable pericia de su titular y oficiales a su cargo encargados de dicha operación, fueron determinantes para el éxito de la misma.

Referente a dichos medios técnicos cupo el honor de que para estas operaciones se estrenase la nueva grúa de dicha entidad, que aún sin placas de matrícula, previo permiso especial y escoltada por la policía local, fue traída para ello hasta nuestra ciudad.

Se había contemplado también la posibilidad de que las campanas se reparasen en Las Palmas, concretamente en los talleres de Asticán, por lo que se le encomendó al Ingeniero Técnico Municipal don Isidro Godoy Lezcano el estudio correspondiente. Su informe, magnífica lección en la materia, consta de varios apartados en los que se recogen los antecedentes, alcance y origen de los daños, recomendaciones de reparación y correcta instalación, toque y valoración de dichas reparaciones.

Por su indudable interés sintetizamos varios aspectos del mismo:

“La mayor de las campanas denominada Inmaculada Concepción, es de bronce de mala calidad y presenta defectos de fundición pues el grano del mismo es muy grueso y poco coherente, lo que lo hace frágil y quebradizo. Presenta daños irreversibles en su corona, y al quedar visible su fractura mostró la antigüedad de la misma y el tipo de grano grueso aludido. El análisis con líquidos penetrantes determinó la no progresión de dicha fractura hacia el interior de la bóveda, lo que significa algo muy positivo para el tipo de reparación que proponemos más adelante”.

“En la segunda de las campanas, fundida en Londres en 1853, el cuidado y calidad del bronce son bastante mejores que los de la anterior, aunque su liga constituye también un material quebradizo y frágil. Presenta una fisura desde la parte central de la corona, que recorre en sentido descendente y curvo la bóveda, pasa la brida, penetra en la panza y asciende siempre en sentido curvo, recorriendo el camino inverso hasta el punto opuesto de la base de dicha corona, por lo que afecta prácticamente a la mitad de la panza y brida”.

“El análisis por líquidos penetrantes muestra que dicha fisura es pasante en todo el material, habiendo estado soportado su peso sólo por parte de la bóveda no afectada”.

“Ante la claridad de dichas fracturas y las evidencias de los materiales y su composición determinadas por los análisis efectuados, se opta por la no utilización de otros métodos de diagnóstico”.

“Creemos que tres han sido las causas fundamentales de los daños:

1.— El durísimo anclaje en que fueron colocadas, sin libertad de vibración por estar rígidas en sus coronas, ya que las piezas de hierro que las unían por

éstas a sus respectivas vigas de hormigón no permitían la transmisión de las vibraciones. Los fenómenos transitorios de resonancia que pudieron alcanzar frecuencias elevadísimas, y al no tener movimiento dichas campanas estas ondas fueron absorbidas por el material de las mismas, provocándoles la rotura por los puntos más débiles”.

2.— “Los residuos orgánicos de paloma depositados en estos años sobre ellas, con el consiguiente ataque ácido a las fisuras, pudieron contribuir a la extensión de las mismas”.

3.— “Lo desacertado de la colocación del martillete exterior para su toque que unido a la rigidez del anclaje expresada, suponía un gran esfuerzo mecánico añadido”.

“Hay que tener en cuenta que este tipo de material fue concebido para campanas accionadas por el sistema tradicional de toque a badajo libre o por volteo, pero nunca para que estuviesen fijas recibiendo golpes por el exterior”.

“Con el mayor deseo de respetar al máximo las campanas en su estado original y conservar en lo posible el tono y afinado característico de cada una de ellas, debemos hacer las siguientes puntualizaciones:

a) “Desechar rotundamente el refundido, ya que lleva implícito la desaparición de las mismas y por ende el valor histórico y artístico que representan. Dicha refundición daría un tono y afinado muy distinto, además de no quedar justificado el enorme gasto de dicho proceso con el valor del bronce aprovechable”.

b) “Descartar totalmente cualquier tipo de soldadura ya que por las características del material, ésta no ofrece garantías de durabilidad e incluso puede contribuir a la aparición de nuevas fisuras, o que su sonoridad no fuese aceptable”.

c) “Como método de reparación, respetando la estructura actual de las campanas, sin que suponga pérdida apreciable del tono y afinación de las mismas y garantizar mayor durabilidad, se propone:

“Campana grande: Cortado el resto de la corona, elaboración de dos platos de acero inoxidable, cuya sonoridad es similar al de la campana, colocados uno por dentro y otro por fuera de la bóveda con tornillería pasante. Sobre el plato exterior se realizaría la corona de sujeción para su soporte, respetando en lo posible el diseño original”.

“Campana pequeña: Dotarla de dos zunchos perimetrales hechos en latón y sujetos a la misma con tornillería embutida del mismo material. Se colocarán, en el borde inferior de la brida el uno y en el

naciente de la bóveda el otro, quedando así amarrada la fisura y garantizada la resistencia del conjunto. Este aumento de material, si bien no afecta al sonido de la campana, puede apagar un poco el tono de la misma pero no de forma apreciable”.

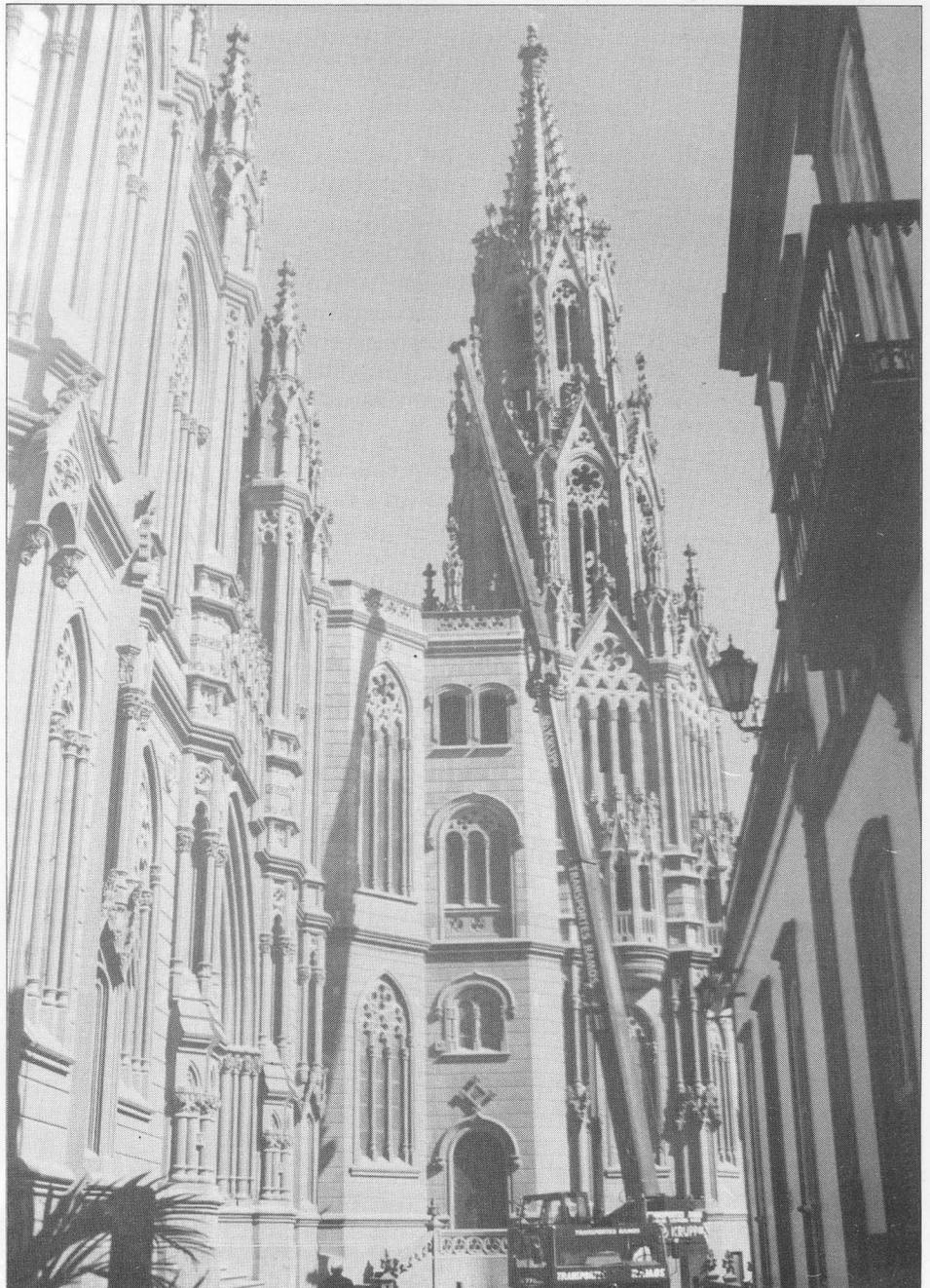
“Para la instalación y toque de dichas campanas, la actual disposición de sus enclaves no es idónea, debiendo optarse por una suspensión libre que garantice la oscilación de las mismas, recuperándose el antiguo sistema de toque por badajo interior y modificando los dispositivos de percusión hasta ahora empleados”.

Acaba este valioso informe recomendando “Que sería deseable un chorro de arena que eliminase la pátina de óxido que las campanas tienen, al tiempo de quedar protegidas temporalmente del ataque de los ácidos procedentes de los excrementos de las palomas”.

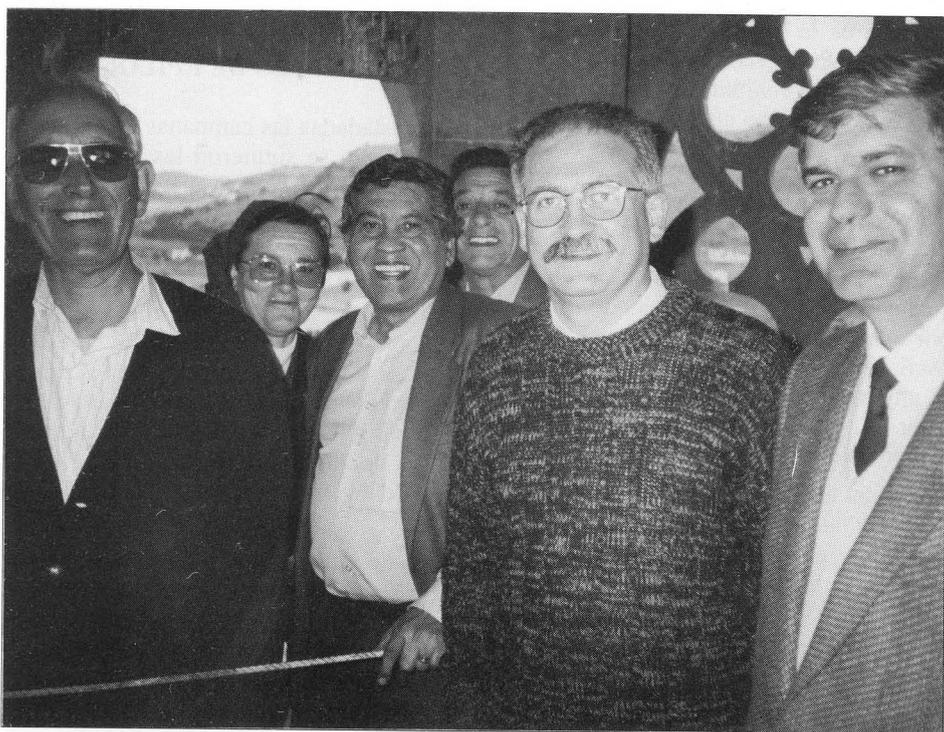
Trasladadas las campanas a la empresa Asticán, se siguieron las recomendaciones del Ingeniero Técnico Municipal nombrado, quedando éstas debidamente reparadas, en la primera quincena del pasado mes de febrero.

El miércoles día 15 de dicho mes se nos avisó de que al siguiente, jueves, iban a ser transportadas hasta Arucas para su colocación, ya que por parte de la dirección técnica se había tenido la deferencia de que fuésemos testigo de excepción del evento.

Efectivamente, en las primeras horas de dicho jueves día 16 llegaban de nuevo a nuestra ciudad las añoradas campanas, junto a una viga de hierro doble T de 24 cms. que iba a ser su nuevo soporte. En



*Perspectiva de la grúa y torre del campanario*



*Bendición de las instalaciones. De izquierda a derecha: el Cura-Párroco don Santiago Rodríguez, Sor María Luisa Mazeguer, el concejal don Juan Rafael, el cronista oficial y autor de este trabajo, el Alcalde de Arucas don Froilán Rodríguez y el Ingeniero Técnico don Isidro Godoy*

las primeras horas de la tarde quedó colocada de uno a otro lado de la torre, en una longitud de 4,57 mts. descansando sus extremos sobre las dos vigas de hormigón, que anteriormente habían soportado a cada una de las campanas y fijada a dichas vigas mediante zunchos soldados.

Mediada la tarde se procedió a izar hasta dicha torre la campana mayor, cuyo peso al igual que la campana mediana, se había incrementado en unos setenta y cuarenta kilos respectivamente, con los platos, zunchos, tornillería y badajos, además del herraje del nuevo sistema de suspensión que les permitían la oscilación, según se había indicado en el informe técnico antes reseñado.

La capacidad técnica de los operarios de Transportes Ramos que antes elogiábamos por la bajada de las campanas, tuvo ahora más realce si cabe, por la mayor dificultad de las maniobras a realizar. Ello debido a que el diámetro del faldón de la campana grande (970 mm.) es mayor que el hueco (de 850 mm.) por donde hubo que entrarla para su definitivo emplazamiento, situado un metro hacia el interior de su antiguo enclave.

Esto a nivel del suelo quizá pudiera parecer sencillo, pero a 50 metros de altura, donde la vertical del cable de la grúa y por ello la campana quedaba a dos metros de distancia del hueco por donde había de introducirse, no resultaba nada fácil. Si a ello se añade que tenía que entrar horizontalmente y suspendida en una longitud de tres metros, ya que la plataforma para descansar no ofrecía garantías para soportar su peso y el de

los operarios, convendrán que la operación era bastante más complicada.

Colocada ésta, inmediatamente, después, ya caída la tarde y a la luz de los focos, se izó la campana mediana. La experiencia de la subida de la grande y la menor envergadura y peso de esta segunda, posibilitaron una mayor facilidad de operaciones.

Rematadas felizmente las maniobras, el reconocimiento a la pericia de sus autores fue unánime, máxime por el amor propio que demostraron, tanto la dirección técnica y personal municipal, como la de la entidad encargada de dichas operaciones, los cuales, pese a lo avanzado de la hora no escatimaron esfuerzos hasta finalizarlas.

En las siguientes fechas e igualmente por cuenta del erario municipal, bajo la dirección de su Ingeniero Técnico indicado, se las dotó de los elementos electrónicos necesarios que permiten el accionarlas desde la sacristía. Al mismo tiempo se les incorporó los nuevos badajos, que con las consabidas sogas posibilitan los tradicionales repiques manuales, en los que se consagraron como verdaderos virtuosos, monaguillos de todas las épocas, entre los que, aunque no llegamos a destacar nos incluimos, por las tantas veces que de sus cuerdas nos suspendimos.

El día 23 de dicho febrero, tras cuidadosos ajustes de los correspondientes martilletes, y la debida corrección de los distintos circuitos que los comandan en función de los toques y repiques a efectuar, se dio por concluido a plena satis-

facción de todos el afinado de nuestras tres campanas.

Por ello se pensó en designar una fecha, para de manera oficial efectuar un primer y solemne repique que señalara tan feliz hito para la posteridad. Fue sugerencia del Alcalde que se realizase el primero de marzo, Miércoles de Ceniza, a las cinco y media de la tarde, siendo así aceptado por el párroco.

Pero el hombre propone y Dios dispone, y exactamente a esa hora hubo que tocar a difuntos mientras se celebraba la misa de cuerpo presente de don Ramón Guerra Pérez, uno de los vecinos de más edad de la localidad, 95 años, fallecido el día anterior. Por respeto a éste, a sus familiares y acompañantes, se aplazó el programado repique, hasta que recibió cristiana sepultura en el cementerio de nuestra ciudad.

A las seis de la tarde el reverendo párroco don Santiago Rodríguez Domínguez, revestido de estola, con acetre e hisopo, encabezó la comitiva que ascendió hasta la torre del campanario. Quedó constituida esta por el Alcalde don Froilán Rodríguez Díaz; los miembros de la Excma. Corporación, don José Garrido Caballero, don Antonio Guillén Santana, don José Manuel Ponce Santana, don Pedro Ramos Sánchez, don Juan Rafael Rodríguez González y don Juan José Rodríguez Sosa; el Ingeniero Técnico, artífice del proyecto don Isidro Godoy Lezcano, el electricista don Francisco Almeida Déniz, Sor María Luisa Mugerza, y el Cronista Oficial firmante.

Llegados a lo alto del campanario se procedió por parte del cura párroco a la bendición de los nuevos soportes, herrajes y mecanismos instalados, incluyendo en la aspersión del agua bendita las reparadas campanas, aunque para éstas no era necesario, por haber sido bendecidas antaño cuando por primera vez se colocaron.

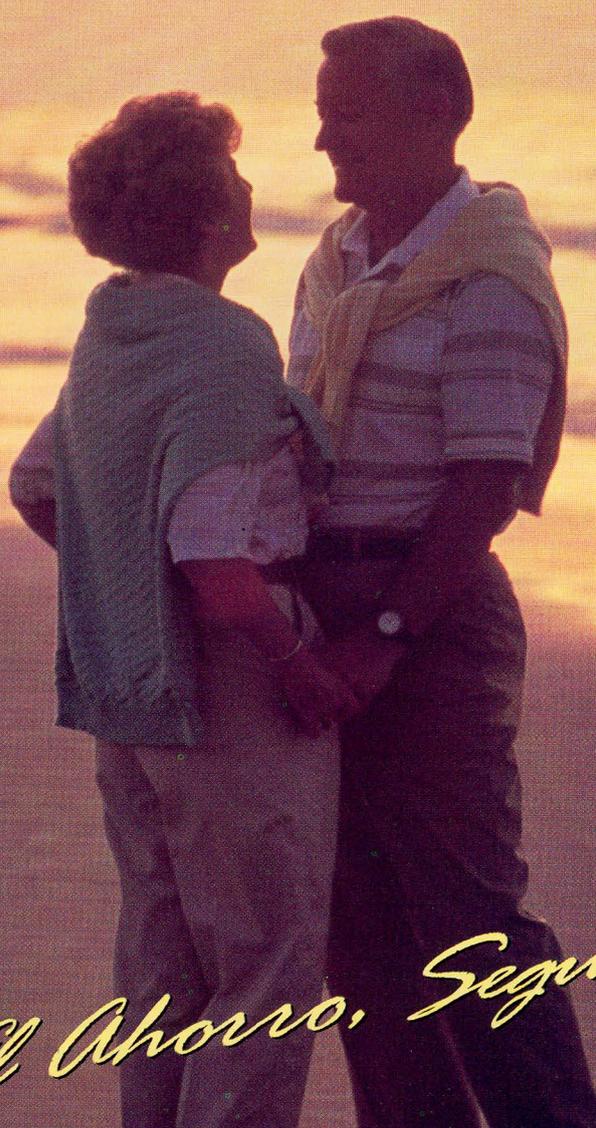
Finalizado esto descendieron cura párroco y Alcalde, hasta el cuadro de mandos en la sacristía, pulsando al unísono el dispositivo electrónico que acciona los martilletes, iniciándose con ello el solemne repique. Mientras, parte de los integrantes de la nombrada comitiva permanecimos en el campanario, para coadyuvar manualmente con los badajos a intensificar y comprobar dicho repique.

Con esto quedaba escrita una nueva y meritoria página de la historia de nuestra centenaria ciudad, en la cual queda realzada de manera especial la contribución de la municipalidad y sus gestores en favor de su parroquia.

**PABLO P. DE JESÚS Y VÉLEZ-QUESADA**

Cronista Oficial de la Ciudad de Arucas

# Visión de Futuro



*El Ahorro, Seguro*



**LACAJA  
DE CANARIAS**

**Plan de Ahorro  
Jubilación**

**Plan de Ahorro  
Previsión**

**Plan de Ahorro  
Combinado**

POLIZA COLECTIVA  
CONTRATADA A TRAVES  
DE LA CAJA DE CANARIAS  
AGENCIA DEL GRUPO  
ASEGURADOR CASER  
CON Nº DE REGISTRO  
100.267